



11 de septiembre de 2020

Las Pequeñas Cosas

Saludos cordiales a ustedes queridos hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual en la costa del Golfo de México e hijos de Dios al rededor del mundo, desde nuestras oficinas en Spanish Fort, AL.

Mi esposa y yo oramos y esperamos que todos se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Si eres como yo, algunos días parecen estar llenos de muchos pequeños detalles, de modo que antes que nos demos cuenta, el día se acaba y esperamos con ansias el día siguiente. Pero, sin prestar atención a esos detalles, aprendemos algunas lecciones valiosas. Son realmente importantes, ¿cierto?

“Las Pequeñas Cosas Significan Mucho” fue una canción muy popular que llegó al puesto número uno en las listas de éxitos tanto en los Estados Unidos como en el Reino Unido en 1954. A lo largo de las décadas, otros artistas discográficos han lanzado sus versiones de esta canción. Si bien tiene una letra agradable y una melodía encantadora, el título lo dice todo. En la vida, a menudo buscamos los grandes eventos o los sucesos muy importantes que causan un gran revuelo o un gran impacto. Otros pueden pasar desapercibidos. Sin embargo, son las pequeñas cosas que hacemos a diario las que cimientan y mejoran las relaciones tanto física como espiritualmente. Las pequeñas amabilidades, los actos reflexivos, las cortesías y la consideración que se muestran a los demás sin esperar nada a cambio revelan el verdadero carácter de una persona y su amor por los demás. El Espíritu de Dios que vive en nosotros en realidad nos cambia, y vemos un cambio de cosas grandes a pequeñas. Las cosas que importaban antes de entregarnos a Dios se cambian a una perspectiva más profunda y amplia.

Lo mismo ocurre con los asuntos espirituales. En la Biblia encontramos instrucciones detalladas y muy importantes para vivir esta vida. Es muy claro y sencillo que nuestro Padre Celestial espera que seamos fieles en las cosas pequeñas, así como en los “asuntos más importantes” que se encuentran en las Escrituras. Tener cuidado de hacer las cosas pequeñas le demuestra a Dios que realmente le “tememos” (es decir, tener un profundo respeto y asombro por Su Camino de vida y obedecerle). La Biblia nos da numerosos ejemplos de la importancia de obedecer a Dios en las pequeñas cosas.

Un ejemplo que me viene a la mente es la historia de Uza en **1 Crónicas 13: 7-10**. Mientras los israelitas transportaban el Arca de la Alianza (un símbolo muy importante de la relación de la nación con Dios), los bueyes que tiraban del carro que transportaba el Arca tropezaron y se tambalearon. Instintivamente, Uza extendió la mano para estabilizar el Arca y evitar que se moviera o cayera. ¡Dios instantáneamente lo mató! Si bien esto puede parecernos cruel hoy en día, Dios nos había dado instrucciones muy detalladas, exactas y específicas sobre cómo transportar este importante símbolo. Uza sabía esto, pero no siguió las instrucciones y le costaron la vida. Felizmente, Uza tendrá la oportunidad de arrepentirse y vivir su vida obedeciendo a Dios en la resurrección.

¿Qué podemos aprender de este ejemplo y de otros?

Hay muchos otros ejemplos menos traumáticos de la importancia de las pequeñas cosas en las Escrituras. Uno muy ilustrativo se encuentra en **Marcos 12: 42-44** (NKJV), *“Entonces vino una viuda pobre y echó dos blancas, que hacen un cuadrante (o una moneda romana de la época). Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: “De cierto os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos los que han dado al tesoro; porque todos sacaron de su abundancia, pero ella de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento”*.

Notamos que Jesús no instruyó a sus discípulos que tomaran las dos blancas (una cantidad muy pequeña de dinero) y se las devolvieran a la viuda pobre. Eso hubiera sido un insulto para ella, cuando, de hecho, su pequeña ofrenda fue la base de una gran lección para todos nosotros.

En nuestras vidas, hay pequeñas cosas que necesitan ser monitoreadas y controladas. Santiago, (el medio hermano de Jesús), escribió en su libro del Nuevo Testamento: *“Aun así, la lengua es un miembro pequeño y se jacta de grandes cosas. ¡Mira qué grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad ... Pero nadie puede domar la lengua”*. **Santiago 3: 2-8** (NKJV). Con la ayuda de Dios, uno puede domesticar la lengua, pero requiere una vigilancia constante para lograrlo.

¿Es importante que seamos diligentes en seguir las instrucciones de Dios en nuestra vida diaria? El ejemplo de Uza muestra que puede ser un asunto muy serio. Además, el maravilloso ejemplo de la viuda que se dedicó a Dios y Su Obra con su escasa ofrenda muestra que Dios realmente nota las pequeñas cosas. De hecho, Jesús hizo una promesa basada en esta premisa cuando dijo en **Lucas 19:17** (NKJV), *“Bien hecho, buen siervo: porque fuiste fiel en muy poco, tienes autoridad sobre diez ciudades”*.

Queridos hermanos, al vivir sus vidas cada día, recuerden que física y espiritualmente, ¡las pequeñas cosas significan mucho para Dios! Considerémoslo y hagamos las correcciones necesarias a medida que crecemos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor ...

¡Amigos, levantemos los brazos! Nuestras oraciones y pensamientos están con todos ustedes diariamente. Por favor, les pido que oren por nosotros también.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, *Ministerio del Dios Viviente—Golfo de México*)

E-mail: tshoefker@tlgministriesgc.org

Sitio en Internet: www.tlgministriesgc.org

Teléfono en oficina: 251-930-1797